

La edición de 2012 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* centra la atención en la importancia del crecimiento económico para superar la pobreza, el hambre y la malnutrición. Nos complace observar que muchos países en desarrollo, aunque no todos, han registrado un notable ritmo de crecimiento en los últimos decenios. Las elevadas tasas de crecimiento del PIB per cápita constituyen un factor decisivo en la reducción de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Sin embargo, el crecimiento económico por sí solo no garantiza el éxito. Tal y como afirmaron recientemente Jean Dreze y Amartya Sen “Se requieren políticas públicas activas que aseguren una amplia distribución de los frutos del crecimiento económico, además de ser necesario —y esto es muy importante— hacer un buen uso de los ingresos públicos generados por el rápido crecimiento económico en favor de servicios sociales, especialmente de la sanidad y la educación públicas”<sup>1</sup>. Coincidimos plenamente con ellos.

Sigue habiendo demasiadas circunstancias en las que los pobres no se benefician en forma suficiente del crecimiento económico. Esto puede ocurrir porque el crecimiento se origina en sectores que no generan suficiente empleo para los pobres, o porque estos carecen de un acceso seguro y equitativo a activos productivos, en particular la tierra, el agua y el crédito. O bien podría deberse a que los pobres no pueden aprovechar de forma inmediata las oportunidades que brinda el crecimiento como consecuencia de la desnutrición, los bajos niveles de educación, la mala salud, la edad o la discriminación social.

Sin embargo, una lección que hemos aprendido a partir de las experiencias satisfactorias provenientes de todas las regiones en desarrollo es que la inversión en agricultura, más que la inversión en otros sectores, puede generar un crecimiento económico que reporte grandes beneficios para las personas pobres, hambrientas y malnutridas. Reconocemos, no obstante, que esta no es una verdad universal. Al avanzar la urbanización en los países en desarrollo, los esfuerzos futuros para hacer frente a la pobreza y la inseguridad alimentaria deberán orientarse también a las zonas urbanas. De todos modos, la agricultura sigue siendo la fuente de empleo predominante en las economías de muchos países de bajos ingresos, y los pobres de las zonas urbanas gastan la mayor parte de sus ingresos en alimentación. Además, en un futuro previsible, la mayoría de la población pobre y hambrienta seguirá viviendo en zonas rurales y dependerá directa o indirectamente de las inversiones en infraestructuras rurales y de la agricultura en las pequeñas explotaciones para mejorar sus medios de vida.

En esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se hace hincapié en las posibilidades de invertir en el crecimiento agrícola centrado en las pequeñas explotaciones. Habida cuenta de la doble necesidad de proteger el medio ambiente y reducir el hambre, la pobreza y la malnutrición, instamos a todas las partes interesadas a promover soluciones prácticas que tengan por objeto fomentar la intensificación sostenible de los sistemas de producción alimentaria, velar por una mayor participación de los pequeños agricultores y demás población pobre de las zonas rurales y conservar los recursos naturales, en particular reduciendo al máximo las pérdidas posteriores a las cosechas y el desperdicio a lo largo de la cadena alimentaria. Los mayores precios de los productos básicos agrícolas incentivan positivamente a aumentar la inversión en agricultura. Sin embargo, es necesario mejorar las respuestas en materia de políticas y la gobernanza a fin de garantizar la sostenibilidad y hacer frente a los efectos del aumento de la volatilidad de los precios y a los mayores costos de la cesta de alimentos para los pobres, que son en su mayoría compradores netos de alimentos.

En este informe se proporcionan pruebas convincentes de que la población pobre, hambrienta y malnutrida utiliza algunos de sus ingresos adicionales ya sea para producir o para comprar más alimentos, con el objetivo de aumentar su ingestión de energía alimentaria y diversificar su dieta. En este contexto, nos agrada señalar que los resultados nutricionales y de seguridad alimentaria han mejorado significativamente en todo el mundo. La prevalencia de la subnutrición ha mostrado una tendencia decreciente y hemos observado algunos avances en indicadores antropométricos clave de la insuficiencia ponderal infantil, el retraso del crecimiento y la mortalidad infantil relacionada con la nutrición. También se ha avanzado en la superación de algunos tipos de carencia de micronutrientes o “hambre encubierta” en varios países. Esta alentadora evolución es posible gracias a los efectos combinados de una mayor atención al hambre mundial, la economía global y el crecimiento agrícola, y de intervenciones específicas en materia de políticas.

<sup>1</sup> Todas las notas y referencias se proporcionan al final del informe; véanse las páginas 64 a 68.

No obstante, según se documenta también en el presente informe, hay 868 millones de personas que continúan estando subnutridas y en torno a 2 000 millones siguen viéndose afectadas por las consecuencias negativas para la salud derivadas de la carencia de micronutrientes. En el mundo actual de oportunidades técnicas y económicas sin precedentes, consideramos totalmente inaceptable que más de 100 millones de niños menores de cinco años se encuentren por debajo del peso normal, y por tanto no sean capaces de desarrollar plenamente su potencial socioeconómico y humano, y que la malnutrición infantil sea una de las causas de la muerte de más de 2,5 millones de niños cada año. El hambre y la malnutrición pueden suponer un obstáculo importante para el crecimiento económico.

Nos preocupa que la mayoría de la población de zonas rurales no disfrute de condiciones laborales dignas o de una protección social adecuada y eficaz. Instamos a los gobiernos de los países a utilizar los recursos públicos adicionales generados por el crecimiento económico, entre otros, para crear sistemas de protección social integrales que brinden apoyo a quienes no pueden valerse por sí mismos en sus esfuerzos por garantizar una nutrición adecuada. En el presente informe se dedica una sección a los recientes resultados obtenidos en cuanto a la protección social como base tanto para el crecimiento agrícola como para la seguridad alimentaria. Estos enfoques deberían basarse en los derechos humanos, orientarse a la población pobre, fomentar la igualdad entre géneros, mejorar la capacidad de reacción a largo plazo y permitir el abandono sostenible de la pobreza.

Si bien en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se reconoce la capacidad potencial del crecimiento económico para acelerar la reducción del hambre, la pobreza y la malnutrición, la atención se centra también en la relación de la globalización y el crecimiento económico con la tendencia a la hipernutrición, incluso en países de bajos ingresos. Las transformaciones de la sociedad que se han observado en el proceso de crecimiento económico, modernización y urbanización, han conducido a que cada vez más personas adopten estilos de vida y dietas que favorecen el sobrepeso y las enfermedades no transmisibles conexas. Las repercusiones negativas para los sistemas de salud pública son ya considerables en muchos países. Conjuntamente con las pérdidas posteriores a la cosecha, el exceso de consumo y el desperdicio merman los escasos recursos que podrían utilizarse para mejorar la nutrición de las personas pobres y hambrientas reduciendo a su vez la huella del sistema alimentario en el medio ambiente.

En su colaboración con los gobiernos nacionales y la comunidad internacional, nuestras tres organizaciones se comprometen a desarrollar enfoques mejor integrados en materia de seguridad alimentaria y nutrición y a promover la cooperación entre todas las partes interesadas pertinentes. Para contribuir a mejorar todos los aspectos de la inseguridad alimentaria, las políticas, las estrategias y los programas no solo deben “favorecer a los pobres”, sino también incluir la dimensión de la nutrición y promover interacciones positivas y sostenibles entre los tres sectores clave que deben estar implicados, a saber, la agricultura, la nutrición y la salud.

Ante la importancia del crecimiento económico para los actuales países de bajos ingresos, observamos con especial preocupación que la recuperación de la economía internacional respecto de la crisis financiera mundial sigue siendo frágil. No obstante, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que realice nuevos esfuerzos a fin de ayudar a los más pobres en la consecución plena de su derecho humano fundamental a una alimentación adecuada. El mundo dispone de los conocimientos y los medios necesarios para eliminar toda forma de inseguridad alimentaria y malnutrición. Así pues, consideramos que la ambición nunca es demasiada para tratar de conseguir este propósito y acogemos con satisfacción el reciente “Reto del Hambre Cero” presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.



**José Graziano da Silva**  
Director General de la FAO



**Kanayo F. Nwanze**  
Presidente del FIDA



**Ertharin Cousin**  
Directora Ejecutiva del PMA

*El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* se elaboró bajo el liderazgo general de Jomo Kwame Sundaram, Subdirector General, con las orientaciones del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social. La coordinación técnica de la publicación fue asumida por David Dawe y Hartwig de Haen, que también se encargaron de la edición técnica del informe, Kostas Stamoulis y Keith Wiebe, todos ellos de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA). Michelle Kendrick se ocupó de la coordinación integral de la redacción, las figuras, la disposición gráfica y los servicios de publicación. Anna Doria Antonazzo prestó un apoyo administrativo excelente, y el personal de la División de Estadística (ESS) generó los datos de base sobre la subnutrición.

Esta es la segunda edición de este informe que prepararon conjuntamente la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Thomas Elhaut (FIDA) y Lynn Brown (PMA) se encargaron de coordinar el apoyo prestado desde sus respectivas instituciones. Carlos Seré, del FIDA, alentó también la realización conjunta de esta edición.

El capítulo sobre “La subnutrición en el mundo en 2012” fue preparado por la División de Estadística (ESS) del Departamento de Desarrollo Económico y Social, con las aportaciones técnicas fundamentales de Carlo Cafiero, Pietro Gennari y Josef Schmidhuber.

El capítulo sobre “Crecimiento económico, hambre y malnutrición” fue preparado por David Dawe y Hartwig de Haen. Thomas Elhaut (FIDA) preparó el capítulo sobre “La contribución del crecimiento agrícola a la reducción de la pobreza, el hambre y la malnutrición”, en tanto que Lynn Brown (PMA) elaboró el capítulo sobre “Protección social para la población pobre y vulnerable”, con las aportaciones de Rosaleen Martin y Susanna Sandström (PMA) y Benjamin Davis (ESA).

Elisenda Estruch Puertas, de la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW), preparó el recuadro sobre “El fomento del trabajo decente en la agricultura y las zonas rurales para alcanzar la seguridad alimentaria”. Ana Paula de la O Campos y Elisabeth Garner (ESW) prepararon los recuadros sobre “La elaboración de transferencias para promover el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de las mujeres” y “La elaboración de programas de obras públicas que benefician a las mujeres”. El recuadro sobre “La lucha contra la malnutrición en las zonas urbanas: el sistema pionero de seguridad alimentaria de Belo Horizonte” fue preparado por Holger Güssefeld del Consejo Mundial del Futuro. Benjamin Davis (ESA) preparó el recuadro titulado “De la protección a la producción”.

Carlo Cafiero y Cinzia Cerri (ESS) realizaron el Anexo técnico bajo la dirección de Pietro Gennari, con el apoyo de Nathalie Troubat, Chiara Brunelli, Ana Moltedo y todo el Equipo de Estadísticas Sociales y Seguridad Alimentaria. Adam Prakash y Gladys Moreno García han hecho importantes aportaciones.

Piero Conforti y Dominique van der Mensbrugge (ESA) y Merritt Cluff y Holger Matthey, de la División de Comercio y Mercados (EST), llevaron a cabo gentilmente el análisis de las secciones del informe. Chiara Brunelli (ESS), Ali Doroudian (ESA) y Nathan Wanner (ESS) prestaron un inestimable apoyo de investigación. Melanie Cowan, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), brindó ayuda para obtener acceso a los datos.

Fueron de gran utilidad las valiosas observaciones y sugerencias de James Garrett (Oficina del Director General Adjunto de Conocimientos de la FAO); Panagiotis Karfakis, Leslie Lipper, Nick Parsons, Terri Raney, George Rapsomanikis, Mark Smulders (ESA); Carlo Cafiero y Joseph Schmidhuber (ESS); David Hallam, División de Comercio y Mercados (EST); Mauro Bottaro, Ana Paula de la O Campos, Elisenda Estruch Puertas, Kae Mihara, Sibyl Nelson, Hajnalka Petrics, Cristina Rapone (ESW); Pierre Gerber de la División de Protección y Sanidad Animal del Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor (AGA); Ellen Muehlhoff, Brian Thompson y Peter Glasauer de la División de Nutrición y Protección del Consumidor, Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor (AGN); Irini Maltsooglou de la División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras, Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente (NRC); Ilaria Firmian, Gary Howe, Geoffrey Livingston, Bettina Prato, Ganesh Thapa (FIDA); Lynn Brown, Giancarlo Cirri, Sarah Longford, Saskia de Pee, Carlo Scaramella (PMA); Ousmane Badiane (División para África, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias [IFPRI]); Melanie Cowan and Monika Bloesser (OMS); Mark Fryars (Iniciativa sobre Micronutrientes); Mario Mazzocchi (Departamento de Estadística, Universidad de Bolonia); Barry M. Popkin (Departamento de Nutrición, Universidad de Carolina del Norte); Vincent Requillart (División de Investigación, Instituto Nacional de Investigación Agronómica [INRA], Toulouse [Francia]); Marie Ruel (División de Pobreza, Salud y Nutrición del IFPRI); Prakash Shetty (Instituto de Nutrición Humana, Universidad de Southampton).

Josh Graff Zivin y Fatima Frank (Universidad de California, San Diego [EE.UU.]), Janice Meerman (ESA) y Amy Heyman (ESS) proporcionaron material de base de gran utilidad para estos capítulos. Dicho material se vio enriquecido gracias a los debates mantenidos con un gran número de personas, entre las que figuran Shukri Ahmed, Michelle Battat, Geraldo Calegar, Karel Callens, David Colbert, Andre Croppenstedt, Benjamin Davis, Mulat Demeke, Sophie Descargues, Dino Francescutti, Stefano Gavotti, Benjamin Henderson, Ageng Herianto, Martin Immink, Anara Jumabayeva, Juniati, Victor Leon, David Lugg, Weldeghaber Kidane, Marco Knowles, Katia Medeiros, Danilo Mejia, Ellen Muehlhoff, Florentina Williamson Noble, Alain Onibon, Luis Dias Pereira, David Phiri, Maylis Razes, Jean Risopoulos, Luca Russo, Syed Saifullah, Garry Smith, Mark Smulders, James Tefft, Benoist Veillerette, Mario Zappacosta (FAO); Ivan Cossio Cortez, Ulac Demirag, Frits Jepsen, Zainab Kenjaeva, Miriam Okong’o, Thomas Rath, Ladislao Rubio, Steven Schonberger, David Young (FIDA); Saidamon Bodamaev, Lynn Brown, Maria Catharina, Cedric Charpetier, Richard Choularton, Giancarlo Cirri, Saskia de Pee, Ugo Gentilini, Peter Guest, Sarah Longford, Asif Niazi, Kiego Obara, Carlo Scaramella (PMA); Enrique Blanco Armas, Bénédicte de la Brière, Ziauddin Hyder, Menno Mulder-Sibanda, Claudia Rokx, Ahmed Shawky (Banco Mundial); Mohammad Abdul Aziz, Mannan Abdul, Lalita Bhattacharjee, Marie Jo Cortijo, Ciro Fiorillo, Peter Ragno, Shaikh Sabur, Reza Talukder, Shahin Yaqub (Equipo técnico del Programa nacional de fortalecimiento de la capacidad de políticas alimentarias, Ministerio de Alimentación y Gestión de Catástrofes de Bangladesh); Hal Hill (Universidad Nacional Australiana); Agnes Katsulukupta (Ministerio de Sanidad de Malawi); Francesca Bastagli (London School of Economics), Millard Long (Banco Mundial, jubilado); y John Oddling Smee (FMI, jubilado).

Flora Dicarlo y Omar Bolbol prestaron servicios de maquetación y diseño gráfico para la edición en inglés. Los servicios de traducción e impresión fueron proporcionados por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del Departamento de Servicios Internos, Recursos Humanos y Finanzas.